

## **LA MENTE EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DE CIENCIA FICCIÓN (1850-1912)**

VIRGILI IBARZ SERRAT\*<sup>1</sup>  
MANUEL VILLEGAS BESORA\*\*  
*Universitat Ramon Llull\**  
*Universitat de Barcelona\*\**

### **RESUMEN**

La ciencia ficción española del siglo XIX y comienzos del XX cubre las modalidades más significativas del género: la experimentación biológica, el viaje espacial y por el tiempo, la anticipación social y tecnológica y la construcción de mundos utópicos.

El viaje al espacio tal vez constituya la modalidad más significativa de ciencia ficción. Estos relatos ponen de manifiesto la superioridad mental de los extraterrestres: disfrutaban de un excelente sistema sanitario, son respetuosos y tolerantes con el prójimo y han organizado un servicio civil basado en los méritos personales.

La actitud positiva hacia la tecnología y el futuro, presentes en distintos grados en los relatos de viajes al espacio y viajes por el tiempo, pasará a un segundo plano a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta tradición, impulsada por H.G. Wells, ha tenido ilustres continuadores en Huxley, Orwell y Bradbury.

La ciencia ficción española del cambio de siglo cuenta con aportaciones a esta corriente de anticipación pesimista. Se describen máquinas pensantes que controlan ciudades deshabitadas y se denuncia la construcción de un mundo mecanizado e inhumano. También se relata la lenta agonía de la raza humana, pero en clave literaria muy afin a la de Wells. El control absoluto de las fuerzas de la naturaleza, la desaparición de las pasiones y la maquinización de la vida han causado en el hombre

---

<sup>1</sup>Facultat de Psicologia, Císter 34, 08022- Barcelona. Tel. 93.253.30.00, Fax. 93.253.30.31. E-mail: virgiliS@blanquerna.url.es

el aburrimiento, la atrofia y la falta de ideales.

En los relatos de experimentación biológica aparece de forma explícita la concepción de la mente. La mente afirma que no es lo que parece. Todos creen que es una unidad, pero es una suma. Es la personalidad psíquica que resulta del conjunto de todas las actividades de la urbe cerebral. La mente precisa que es como una radiación telegráfica en un centro virtual.

*Palabras clave:* ciencia ficción, cuerpo y mente

## ABSTRACT

Spanish science fiction in the 19<sup>th</sup> century and the beginning of the 20<sup>th</sup> century comprehends the most significant modalities of the genre: biological experimentation, space and time journeys, social and technological anticipation, and the construction of utopian worlds.

Space journeys may be the most significant modality in science fiction. These stories point out the mental superiority of extra-terrestrials: they have an excellent health system, are respectful and tolerant towards their fellow citizens, and have organised a civil service based on personal merits.

The positive attitude towards technology and future, present at different degrees in stories of space and time journeys, will become secondary at the end of the 19<sup>th</sup> century and beginning of the 20<sup>th</sup>. This tradition, promoted by H.G. Wells, has had famous followers, such as Huxley, Orwell and Bradbury.

Spanish science fiction in the turn of the century has made some contributions to this stream of pessimistic anticipation. They describe thinking machines that control uninhabited cities and denounce the construction of a mechanised and inhuman world. They also tell the slow agony of the human race, but in a literary style very close to that of Wells. The absolute control of the forces of nature, the disappearance of passions and the mechanisation of life have produced in man dullness, atrophy and lack of ideals.

In stories of biological experimentation, there is an explicit reference to the concept of mind. The mind states that it is not what it seems. Everyone believes it is a unity, but it is an addition. It is the psychical personality that results from the sum of all the activities of the cerebral city. The mind points out that it is like a telegraphic radiation in a virtual centre.

*Key words:* science fiction, body and mind

En 1992, la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC) creó un premio literario de ciencia ficción. En la actualidad se ha convertido en uno de los premios literarios de este género más importantes del mundo. En algunas de las obras presentadas a este premio aparecen esbozados nuevos modelos de la mente. Esto nos motivó para analizar la concepción de la mente en los orígenes de la ciencia ficción española.

Para realizar este trabajo hemos tenido en cuenta la definición más unánimemente aceptada de ciencia ficción. Se considera que es un tipo de narrativa acerca de una situación imposible de suceder en nuestro mundo tal como lo conocemos, pero que se propone sobre la hipotética base de alguna innovación científica o tecnológica, pseudocientífica o pseudotecnológica, sea de origen humano o extraterrestre.

La ciencia ficción española del siglo XIX y comienzos del XX cubre las modalidades más significativas del género: la experimentación biológica, el viaje espacial y por el tiempo, la anticipación social y tecnológica y la construcción de mundos utópicos.

#### VIAJES AL ESPACIO Y POR EL TIEMPO. MUNDOS DESCONOCIDOS

El viaje al espacio tal vez constituya la modalidad más genuina de la ciencia ficción. La literatura ha expresado la curiosidad del ser humano por volar y conocer planetas alejados del suyo. En el período investigado, hemos encontrado dos obras en que se narra un viaje al espacio: *Un viaje al planeta Júpiter. Aventuras del marqués de Belmonte* (San Martín, 1871); y *Una temporada en el más bello de los planetas* (Aguimana de Veca, 1871).

Las novelas citadas merecen varias precisiones. *Un viaje al planeta Júpiter* puede leerse como un homenaje a las novelas de J. Verne. La misma sucesión de eventos narrados en la novela así lo indica: el periódico inglés *The Times* anuncia con entusiasmo el proyecto del científico chino Troung-vink-hy de viajar en globo a Júpiter. En esta noticia del *Times* se puede apreciar una confianza en la ciencia y en el progreso del hombre característica del siglo XIX y de las obras de Verne. San Martín (1871) supone que Júpiter está habitado por seres superiores a los humanos. Nos dice que los hijos de Júpiter son bondadosos, socorren a las necesidades de todos sin tener en cuenta si son naturales de este planeta, y cuando brindan su ayuda no buscan la recompensa.

*Una temporada en el más bello de los planetas* delata las posibilidades críticas de la ciencia ficción. La sociedad saturniana descrita por Aguimana de Veca (1871) evidencia una superioridad que contrasta con la España

decimonónica. Los saturnianos disfrutaban de un excelente sistema sanitario, son tolerantes con el prójimo, han organizado un servicio civil basado en los méritos personales y conceden una gran importancia al sistema educativo, al que consideran como fuente de la regeneración del hombre.

En cuanto a viajes por el tiempo, la literatura española de ciencia ficción cuenta con *El anacronópete* (Gaspar, 1887). Es la primera novela en que se literaturiza la posibilidad de una máquina del tiempo. Las exposiciones científicas enmarcan los seis primeros capítulos. Gracias a estas explicaciones se fundamenta un invento que es imposible llevar a término fuera de la literatura. Aunque su calidad es mucho menor y su repercusión nula, este relato se anticipa a *The Time Machine* de Wells, publicado en 1895 y considerada como la primera novela sobre una máquina del tiempo.

Según se desprende de *El anacronópete*, la ciencia no es una actividad totalmente neutra por estar ligada a un compromiso ideológico concreto. Gaspar (1887) expone que el científico español Sindulfo García da a conocer en París, en junio de 1878, una reciente innovación suya: el "anacronópete", palabra compuesta de tres expresiones griegas con que Sindulfo sintetiza el propósito de la máquina de volar al pasado. Junto a su ayudante Benjamín, su sobrina Clara y otros pasajeros inesperados, Sindulfo García emprende el viaje al pasado. El trayecto seguido en este viaje indica la unión entre ciencia y teología: al final de la novela, los viajeros del tiempo se dirigen a la época del Diluvio Universal, dialogan con los hijos de Noé e incluso alcanzan a ver el cadáver de Abel transportado por los hijos de Caín. Se podría decir que los viajeros del tiempo, en la búsqueda del origen divino de la humanidad, se lanzan a la persecución del mismo origen de la mente y del universo.

#### ANTICIPACIÓN SOCIAL Y TECNOLÓGICA. MUNDOS UTÓPICOS

Se ha reconocido en la ciencia ficción un estrecho vínculo entre fabulación literaria y crítica social. La actitud positiva hacia la tecnología y el futuro, presentes en distintos grados en los relatos de viajes al espacio y viajes por el tiempo, pasará a un segundo plano a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta tradición, impulsada por Wells, ha tenido ilustres continuadores en Huxley, Orwell y Bradbury.

Las modalidades críticas de la ciencia ficción española experimentan un notable auge en el último tercio del siglo XIX y en la primera década del XX. El autor español que más destacó en el cultivo de la anticipación de mundos utópicos fue el periodista Nilo María Fabra. Este autor sigue en parte la técnica ya empleada con éxito por E. Bellamy en *Looking Backward*,

publicado en 1888. El narrador se sitúa en el futuro y compara el bienestar del siglo XX con los problemas sociales y políticos del siglo XIX.

Fabra publica *En el planeta Marte*, en 1890. El contrapunto en este relato no se establece entre el siglo XX y el siglo XIX, sino entre la utópica, civilizada y mecanizada sociedad marciana y el mundo occidental del planeta Tierra. Esto le permite al autor cuestionar los supuestos adelantos técnicos, sociales y políticos de la sociedad europea de su momento. Fabra (1890) cierra su relato con una loa a la evolución del sistema nervioso, a la que considera fundamento esencial de la felicidad humana. Gracias a esta superior evolución mental, los marcianos han conseguido la unidad política, lingüística y hasta religiosa. Allí no hay más que un estado, un idioma y una creencia.

Nos ha llamado la atención que la anticipación social de autores como Azorín entroncara con la literatura anarquista del momento. Hemos comprobado que los mismos temas, centrados alrededor de la guerra, la fábrica, el burgués y la pobreza hermanan los relatos de ciencia ficción con las utopías anarquistas. Azorín (1905) encabeza su cuento *La Prehistoria* con una cita de Wells. La cita armoniza tanto con las tendencias revolucionarias como con algunos de los temas de la ciencia ficción: "Estamos en el comienzo del comienzo".

Hay un grupo de textos contruidos en torno a un tema central de la ciencia ficción: el fin del mundo. Nos referimos a *Cuento futuro*, magistral relato de Leopoldo Alas (1886) y *El fin del mundo* de Azorín (1901). Ambos relatos entroncan con la narración nacida con *The Last Man* de M. Shelley, publicada en 1826. Se puede observar que la decadencia de Occidente, la muerte de la Razón, y el concepto de entropía, empleado por primera vez por el físico alemán Rudolf Clausius en 1850, son elementos implícitos en ambas narraciones.

Clarín (1886) recurre en *Cuento futuro* a mitos religiosos muy utilizados por la ciencia ficción. La acción del relato utiliza los dos mitos cristianos del Comienzo y del Fin: el Apocalipsis, el Génesis y, al final del cuento, otra vez el Apocalipsis, ahora definitivo. Clarín reescribe los dos mitos bíblicos para expresar una actitud sobre la civilización moderna muy pesimista. En *Cuento futuro* se sugiere que el fin del mundo es el desenlace merecido de una sociedad excesivamente civilizada, cansada de sí misma y decadente.

Azorín (1901) también relata, en *El fin del mundo*, la lenta agonía de la raza humana, pero en clave literaria muy afín a la de Wells. El control absoluto de las fuerzas de la naturaleza, la desaparición de las pasiones y la maquinización de la vida han causado en el hombre el aburrimiento, la atrofia, la falta de ideales. Azorín relaciona el nivel más alto del pro-

greso social y científico y el inicio de la decadencia del hombre. El resultado final, la extinción de la humanidad, guarda cierto parentesco con el final de la vida en el planeta descrito por Wells en *The Time Machine*.

Finalmente, un autor modernista interesado por la ciencia ficción fue Ángel Ganivet (1899), como demuestra su relato *Las ruinas de Granada*. Al igual que los textos mencionados, Ganivet incide en la crítica del presente a partir de un futuro imaginario situado en el siglo XLIX. En este relato un sabio y un poeta se trasladan a bordo de un aeróstato a Granada, ciudad destruida por la súbita erupción de un volcán, para estudiar sus ruinas. *Las ruinas de Granada* posee una atmósfera sugestiva. Contiene dos poemas intercalados, compuestos por uno de los personajes mediante una máquina que es capaz de leer el pensamiento (el ideófono). Es uno de los relatos mejor escritos de la ciencia ficción española del siglo XIX.

## CIENCIA FICCIÓN Y BIOLOGÍA

En comparación con las modalidades comentadas, no existen muchas aportaciones de la ciencia ficción española a la especulación biológica y médica. Sólo hemos encontrado dos novelas de Giné y Partagás (1884 y 1890), *Un viaje a Cerebrópolis* y *Misterios de la locura*; dos relatos de J. Fernández Bremón (1875 y 1879), *Un crimen científico* y *M. Dansant, médico aerópata*; y dos de las "narraciones seudocientíficas" de Ramón y Cajal (1905), recogidas en sus *Cuentos de vacaciones*. Podría añadirse a la lista una novela escrita en catalán de Frederic Pujulà (1912), *Homes artificials*.

Juan Giné y Partagás fue el director del Manicomio de Nueva Belén de Barcelona. Su novela *Un viaje a Cerebrópolis* consiguió cierta celebridad. Nos interesa especialmente este relato, ya que es la única novela de este género en que aparece de forma explícita una concepción de la mente. En el viaje a Cerebrópolis muchas voces piden que hable la conciencia. Bajo la figura de un centro luminoso radiante, la conciencia dice:

Señores: No soy lo que parezco: me creen una unidad y soy una suma, yo soy la *personalidad psíquica* que resulta del conjunto de todas las actividades de la inmensa urbe cerebral (Giné y Partagás, 1884, p. 73).

La conciencia piensa que siempre se ha pecado del error de considerar agentes a los efectos más complejos. Muchos hombres han considerado a la vida como una causa, siendo, en realidad, el efecto complejo de la organización. También considera que hay una excesiva in-

clinación a las ontologías. De una idea general, que resulta de un conjunto de ideas concretas del mismo género, se forma un ente, que se titula causa de los mismos hechos particulares que han engendrado las ideas concretas. Esto le ha pasado a la conciencia: los filósofos la consideran como una entidad, o como una potencia del espíritu, por la cual éste tiene la aptitud de conocerse a sí mismo. La conciencia precisa:

Este es el mayor de los errores; yo soy un *todo*, compuesto de muchas partes, que mutuamente se influyen; por eso resido en el centro de *Cerebrópolis*, y me formo por la convergencia focal de todas las actividades de la urbe. Es como una radiación telegráfica en un centro virtual: yo soy ese centro (p. 73).

La conciencia piensa que no existiría si dejasen de existir los hilos convergentes, de la misma manera que desaparece un nudo cuando desaparecen los hilos que lo forman. Por esta razón su existencia es precaria y está a merced de las partes que la integran. Y matiza:

*La personalidad humana, o psíquica*, o como dicen los psicólogos, el Yo, no es invariable; antes al contrario, sufre aumentos y disminuciones y aún se eclipsa diariamente durante muchas horas: las del sueño (p. 74).

Para la conciencia, esto ocurre porque en la urbe cerebral hay períodos de mayor o menor actividad e incluso de cese de todas las actividades. Considera que las enfermedades pueden anularla, total o parcialmente. Y termina diciendo:

No me abandonéis, pues, amigos y amigas queridos; ¿qué sería de mí sin vuestra existencia y presencia? ¿Sería una Facultad? ¡Oh, sí!, pero lo mismo que una Facultad de Medicina, sin Decano, ni Secretario, ni Catedráticos, ni bedeles, ni mozos, ni porteros: no quedaría más que el edificio. Porque, lo repito, yo no soy una unidad, sino un total, una suma de entidades, que mutuamente se influyen, en virtud de orgánicas comunicaciones; que al destruirse producen irremediablemente la pérdida de la personalidad psíquica, esto es, la locura o la demencia (p. 75).

El periodista Fernández Bremón fue uno de los primeros autores españoles en plantear la experimentación biológica en relatos de ciencia ficción. Sus relatos están salpicados de humor y elementos típicos del folletín y constituyen, por su hábil dosificación de la intriga, casos paradigmáticos de la ciencia ficción escrita para entretener. En *Un crimen científico*, Fernández Bremón (1875) relata los distintos experimentos del doctor Ojeda, primero con animales y posteriormente con seres humanos, a quienes extrae un ojo para injertarlo luego en otro ser humano. En nuestra opinión, el interés de este cuento excede a su facilidad para cautivar la atención del lector. *Un crimen científico* tiene la peculiaridad de elaborarse a partir de una simbiosis de dos elementos característicos

de la ciencia ficción: el propiamente científico (los experimentos del doctor Ojeda) y una dimensión terrorífica (la descripción de animales y personas tuertos vistos con pavor por los aldeanos). Debemos señalar que en este relato se introduce en la literatura española un personaje fundamental en la ciencia ficción: el científico amoral y socialmente peligroso; pensemos en inquietantes personajes como los doctores Jekyll y Moreau.

Paralelamente, en *M. Dansant, médico aerópata*, Fernández Bremón (1879) delata también la dimensión amoral y desaprensiva de algunos científicos. El argumento gira entorno a M. Dansant, inventor de la "aeropatía", o "sistema de curar toda clase de enfermedades por el aire". Este personaje, mezcla de pícaro, investigador y farsante, no vacila en explotar la credulidad de la gente con su nueva ciencia.

Posteriores a estos relatos son los *Cuentos de vacaciones* que Santiago Ramón y Cajal, oculto bajo el seudónimo del "doctor Bacteria", escribió entre 1885 y 1886 según se lee en el prólogo, pero no publicó hasta 1905. Su redacción, por lo tanto, es posterior a la obtención de su primera cátedra de Anatomía en la Universidad de Valencia, pero se revisan y publican un año después de concluida la versión española de su obra magna, *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*, y un año antes de recibir el Premio Nobel de Fisiología y Medicina. *Cuentos de vacaciones* lleva por subtítulo "Narraciones seudocientíficas". En el prólogo de estos cuentos, Cajal nos dice:

El subtítulo de *Narraciones seudocientíficas* quiere decir que los presentes cuentos se basan en hechos o hipótesis racionales de las ciencias biológicas y de la psicología moderna (Cajal, 1964, p. 7).

Si tenemos en cuenta la definición de ciencia ficción que hemos visto más atrás, sólo pertenecerían a este género dos de los cinco cuentos: *El fabricante de honradez* y *El pesimista corregido*.

*El fabricante de honradez* nos habla de Alejandro Mirahonda que ejerce su profesión de médico, en la ciudad de Villabronca. Afirma haber descubierto el suero antipasional o vacuna moral, que puede transformar a todos los violentos y viciosos en seres apacibles y honrados. El suero no existe, pero el doctor Mirahonda tiene poderes hipnóticos que desea ejercer en Villabronca. Las autoridades locales deciden utilizar el suero dando las órdenes necesarias, pero se oponen los anarquistas y el cura; los primeros, porque creen que así puede suprimirse la libertad; el segundo, porque cree que va contra la religión.

Finalmente el falso suero se aplica y los resultados de la operación no se hicieron esperar ya que desaparecieron todos los desórdenes y la paz se instauró en Villabronca. Sin embargo, ante la inquietud del cura y las fuerzas vivas, el doctor Mirahonda administra a toda la ciudad la



contraantitoxina antipasional, para deshipnotizar a sus habitantes. Las consecuencias aparecieron pronto y durante un mes reina el más completo desorden en Villabronca. El relato finaliza con la huida del doctor Mirahonda que publica una memoria con sus experiencias en el *Zeitschrift für Hipnotismus*, de Berlín.

Ya hemos visto que en este cuento se analiza la sugestión. Mirahonda expone que para hacer este tipo de hipnosis colectivas es necesario que exista un substrato adecuado y que *no obstante los fulgores de la ciencia, una gran parte de la sociedad actual vive todavía en la ingenua y sombría edad en que hablaban los dioses, aterrorizaban los demonios y se hacían milagros* (Cajal, 1964, p. 58).

En *El pesimista corregido*, Cajal (1964) nos expone sus hipótesis. Es la historia de Juan Fernández, joven científico, que es muy pesimista respecto a las posibilidades del hombre para comprender la naturaleza. Cierta día, el científico recibe la visita del Numen de la Ciencia, que hará una transformación de la visión de Juan que verá las personas y las cosas ampliadas dos mil veces, como si mirase a través de un microscopio, durante un año. Después de seis meses de observar el maravilloso espectáculo del cosmos, Juan Fernández decide dedicar los otros seis a la investigación, realizando grandes descubrimientos que, sin embargo, no fueron creídos por nadie.

Termina la narración con la vuelta al estado normal de Juan Fernández, que ha perdido su pesimismo, y con su visión normal se dedica a trabajar por el ser humano y la ciencia. En este cuento se analizan las causas que producen los errores de nuestras percepciones y las limitaciones de nuestras operaciones intelectuales.

Juan Fernández analiza nuestro intelecto y expone que sigue dilucidando, como en tiempos de los griegos, la cuestión de la materia y el criterio de certeza; nuestra memoria, en los trances difíciles, se nubla con la emoción, y estas deficiencias de nuestros instrumentos de sensibilidad y entendimiento aumentan en los de la voluntad.

Para contestar a estas inquietudes, Cajal (1964) hace aparecer al Numen de la Ciencia que reflexiona sobre el Cosmos, considerándolo como un conjunto de innumerables realidades que evolucionan, no hacia lo mejor, según nuestro concepto, sino hacia lugares desconocidos por los hombres. Por el Numen sabemos también que nuestra tendencia a ajustar el mecanismo del mundo al modelo de nuestra personalidad es una manía pueril.

En 1912 aparecía *Homes artificials, que es el primer relato de ciencia ficción en lengua catalana*. Su autor, Frederic Pujulà, era un periodista que escribía en la revista *Juventut*. Se trata de un relato en que un científico

con pretensiones de reformador social, el doctor Pericard, explica el fracaso de su intento de crear una sociedad nueva de hombres artificiales.

Por el tema, la narración de Pujulà entronca directamente con la ciencia ficción resultante de la evolución de la novela gótica y que tiene como obra más representativa la novela de Mary W. Shelley (1818), *Frankenstein, or The Modern Prometheus*.

Pujulà (1912) expone que el doctor Pericard es un científico que está empeñado en conseguir una sociedad nueva, desocializada y perfecta, sin códigos morales. Para lograrlo, emprende la aventura científica de crear un grupo de androides exentos de todo atavismo. Superhombres destinados a cambiar completamente los valores sociales, creando una nueva sociedad libre. Sin embargo, la relación de *Hombres artificiales* con la novela de la escritora británica es más aparente que real. Al mismo tiempo podríamos emparentar el relato de Pujulà con una novela de otro autor clásico. Nos referimos a *The Island of Doctor Moreau*, de Wells (1898). Las tres obras nos presentan la figura del científico empeñado en crear un laboratorio de hombres artificiales, con el fin de mejorar la humanidad. Pero en el caso de Pujulà el resultado de la creación no se convierte en ninguna tragedia, ya que, a diferencia de lo que ocurre en los relatos de los dos autores británicos, los androides del doctor Pericard, carentes de la complejidad psicológica del monstruo creado por Víctor Frankenstein y desprovistos del terror a la Ley inculcado en el cerebro de las criaturas prehumanas del doctor Moreau, son inofensivos.

El resultado del experimento es un fracaso, ya que los androides creados por el doctor Pericard, partiendo de los principios generales de la genética evolutiva y la creación de una sociedad nueva, formada por superhombres, se convierten en seres con todos los vicios sociales que su creador había intentado erradicar.

Creemos que el relato de Pujulà (1912) responde a una intención muy concreta, que no necesita profundizar en los aspectos metafísicos de la creación ni tampoco analizar la psicología de los androides creados por el doctor Pericard. La finalidad del relato es presentar a las criaturas del doctor Pericard como caricaturas de una serie de vicios que Pujulà ve en la sociedad española de su época.

Estas son las aportaciones españolas a la ciencia ficción. Hemos comprobado que exhaustivas obras de referencia como el *Diccionario de literatura española e hispanoamericana* (dirigido por R. Gullón) o *The Encyclopedia of Science Fiction* (eds. J. Clute y P. Nicholls) no hacen referencia alguna a la ciencia ficción española del siglo XIX y principios del XX. Creemos que esto podría ser debido a la dificultad de acceder a unos textos relativamente poco conocidos incluso en su época. Tam-

bién ha podido influir el hecho de que la ciencia ficción no figure en los cánones del hispanismo. Pero tampoco podemos exagerar el papel representado por la ciencia ficción en la cultura y las letras españolas. Porque la ciencia ficción es en sí un claro indicio de la aceptación de la modernidad y de sus mitos tecnológicos en la sociedad española del siglo XIX.

Por otra parte, era difícil que España produjera una literatura en este género comparable a la europea. El desarrollo de la ciencia en el marco de la universidad que reformó Moyano no podía sustentar el pavor del laboratorio secreto. Ni la discusión de las ideas alcanzó a suscitar preguntas sin respuestas, ni la situación política y económica de nuestro país permitió que se incorporara al desarrollo industrial y tecnológico del mundo occidental.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agui mana de Veca, T. (1871). *Una temporada en el más bello de los planetas*. Madrid: Revista de España.
- Alas, L. (Clarín) (1886). *Cuento futuro*. Madrid: G. Sobejano.
- Fabra, N.L. (1890). *En el planeta Marte*. Barcelona: Imprenta Henrich y Cía.
- Fernández Bremón, J. (1875). *Un crimen científico*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Fernández Bremón, J. (1879). *M. Dansant, médico aerópata*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Ganivet, A. (1899). *Las ruinas de Granada*. Granada: Imprenta Literaria Vda. e Hijos de P.V. Sabatel.
- Gaspar, E. (1887). *El anacronópete*. Barcelona: Daniel Cortezo y Cía.
- Giné y Partagás, J. (1884). *Un viaje a Cerebrópolis*. Barcelona: Imprenta de los Sucesores de N. Ramírez y Cía.
- Giné y Partagás, J. (1890). *Misterios de la locura*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Compañía en Comandita.
- Martínez Ruiz, J. (Azorín) (1901). "El fin del mundo". *Madrid Cómico* (18 de junio de 1901).
- Martínez Ruiz, J. (Azorín) (1905). "La Prehistoria". *El Porvenir Obrero* (20 de octubre de 1905)
- Pujulá, F. (1912). *Homes artificials*. Barcelona: Biblioteca Joventut.
- Ramón y Cajal, S. (1964). *Cuentos de Vacaciones*. Madrid: Espasa-Calpe.
- San Martín, A. (1871). *Un viaje al planeta Júpiter. Aventuras del marqués de Belmonte*. Madrid: Imprenta de El Puente de Alcolea.